

RAMÍREZ, Juan Antonio: *Arte Prehistórico y Primitivo*. Madrid, Ed. Anaya, 1989.

Aurora Miró Domínguez

La Editorial Anaya ha comenzado la edición de una colección de libros de bolsillo llamada *Biblioteca Básica de Arte*, iniciando de esta manera una nueva serie de divulgación de nuestra disciplina. Los títulos que componen la colección son: *El Arte Prehistórico y Primitivo*, de Juan Antonio Ramírez; *El Arte Egipcio*, de Francisco Presedo; *El Arte Griego*, de Antonio Blanco; *El Arte Romano*, de Manuel Bendala; *El Arte de la Alta Edad Media y El monasterio medieval*, de Isidro Bango; *El Arte Gótico y La Alhambra y el Generalife*, de Gonzalo Borrás; y *El Arte en el Renacimiento*, de Fernando Marías.

La colección tiene un eminente carácter didáctico y va destinada en especial a quienes están en edad escolar y a los lectores no especialistas, respondiendo a las exigencias de las más modernas teorías pedagógicas y a la necesidad de una biblioteca básica que sirva de aliciente a los jóvenes para introducirlos en el estudio de la Historia del Arte. Son libros amenos, de formato y diseño atractivos, planteados de acuerdo con las últimas tendencias en la enseñanza del Arte con un lenguaje accesible a todos los lectores. El texto se acompaña con abundantes ilustraciones y ejemplos concretos de las épocas o estilos artísticos abordados. Todos los libros tienen una organización semejante: comienzan con una presentación general. Cada capítulo, a doble página, presenta una introducción acompañada de una especie de fichas donde se analizan los ejemplos concretos. Al final aparecen unos apéndices con un glosario, una cronología y una bibliografía, que son de gran utilidad.

El libro de Juan Antonio Ramírez comienza hablando de la variedad del arte prehistórico y primitivo, justificando en primer lugar el estudio conjunto de estos dos campos de la Historia del arte, recordando la revalorización del arte primitivo en el siglo XX.

Divide la obra en diez capítulos, siete dedicados al Arte Prehistórico y los tres restantes al Primitivo, de los cuales uno lo dedica al Africa negra, otro a Oceanía y el tercero a América precolombina. Cada uno de los capítulos tiene sus propias subdivisiones, donde se analizan los distintos problemas: perspectiva, movimiento, técnica, etc.

El libro es de una gran utilidad práctica. Nos cuenta en un primer capítulo cómo y por qué apreciaron los hombres primitivos los primeros utensilios, su utilidad y su estética unidas a la función ritual, sin olvidar la forma de realización de esos utensilios, los materiales y su evolución, pareja al desarrollo de la inteligencia humana.

Ramírez dedica uno de los capítulos a la pintura en la Prehistoria y su evolución. No sólo se fija en la forma, sino que al plantear la cuestión de que detrás de las obras existe un sistema de pensamiento riguroso y elaborado, afirma que en el periodo abarcado todo estaba mediatizado por un sistema mítico o religioso. Observa que existen cuatro estilos y aplica para ellos las categorías artísticas universales de arcaico, clásico, manierismo y barroco, ilustrándolos con algunos ejemplos, pocos pero suficientes, y un esquema a través de los cuales se percibe claramente la evolución pictórica. No olvida la concepción de la perspectiva, del movimiento y del tiempo de aquellos artistas primeros y la determinación del soporte o marco pictórico en la técnica pictórica, para terminar el capítulo con la cueva de Altamira como obra culminante.

En el tercer capítulo analiza la escultura y el arte mobiliario, volviendo a aplicar en su evolución las mismas categorías artísticas que en la pintura. Las esculturillas femeninas y la escultura en hueso y trabajo de arcilla tienen sendos apartados.

El capítulo cuarto, la originalidad del arte levantino, comienza con una breve referencia a la polémica suscitada en torno a su cronología, para entrar a explicar sus características y compararlo con las pinturas del Sahara y la de los bosquimanos, encontrando una cierta afinidad en sus postulados estéticos.

En el capítulo quinto entró de lleno el Neolítico, que trae consigo un arte más intelectualizado y esquemático. El capítulo siguiente nos introduce en la primera arquitectura, sus diferentes técnicas, y los ejemplos más ilustrativos, sin olvidar la decoración, las representaciones figurativas y utensilios cotidianos, para la perfecta comprensión de este periodo.

El capítulo séptimo trata del arte de los metales, empezando con una clara explicación de las técnicas y diferencia de los metales, a la que siguen unos ejemplos concretos, no obviando el arte de los iberos e, incluso, el de comunidades bastante alejadas como los escitas.

El Africa Negra y Oceanía ocupan los dos capítulos siguientes, que comienzan con una pequeña introducción a la multitud de culturas de esos mundos, sus creencias religiosas, consideración de los artistas, etc., para pasar a mostrar a través de ejemplos paradigmáticos de las distintas manifestaciones artísticas toda la gama de productos de sus culturas más relevantes.

El capítulo décimo lo reserva para el arte primitivo de América, desde los esquimales, hasta los indios de las praderas y de los bosques, los de el noroeste, los *pueblos* de Arizona, y Nuevo Méjico, el arte figurativo de los indios *hopi*, los tejidos, máscaras, etc.

Termina con unas acertadas conclusiones donde vuelve a subrayar el parentesco formal que existe entre el arte primitivo y el prehistórico y su relación con el arte contemporáneo.

Al final aparecen unos cuadros cronológicos del paleolítico y de la Edad de los Metales, y unos mapas ilustrativos de las principales etnias del Africa Negra y de la multitud de islas de Oceanía. La bibliografía final es escueta pero muy precisa y actualizada.

Dada la espléndida capacidad sintética del autor, el libro, escrito con un lenguaje sencillo y actual, aborda todos los problemas básicos de esta parcela del arte, subrayando los asuntos más notables de cada momento o cada pueblo. La información es precisa y suficiente. El trabajo cumple perfectamente con la finalidad propuesta.